

4. San Miguel tiene una clara preferencia por la contemplación del Misterio de la Encarnación, que es el misterio de toda la persona de Jesús, el Hijo de Dios, hecho hombre. Ya hemos visto que el **Aquí estoy** tal como se proclama en el manifiesto se extiende desde la Concepción hasta la Cruz. Se entenece ante el Niño del pesebre. Capta también muy bien el dramatismo pascual del Tabor, Getsemaní y el Calvario. Pero no los describe de forma estática estos misterios, sino en lo que significan de configuración en la vida de aquéllos que han decidido seguir a Jesús, especialmente en la Vida religiosa:

*Esos son dos insignes favores que no tiene que olvidar nunca y que tiene que hacerle decir por amor: **Aquí estoy, sin llegar tarde, sin condiciones, sin vueltas, más por amor a él que por otro motivo.***

Amor por amor ¡Qué grande y qué fiel ha sido el amor que él le tiene a usted! ¡Ojalá no merezca nunca el reproche de haber pagado con una ofensiva infidelidad la inviolable fidelidad de él.

*¡Ame, pues, a su Dios que tanto la ama! ¡Séale siempre fiel! ¡Adelante siempre! no sólo cuando se encuentre en el **Tabor**, también cuando tenga que velar en el **Huerto de los Olivos** y cuando tenga que subir al **Calvario**. (T. I., c. 21, pag. 113)*

*La creo más feliz porque ahí tiene las más lindas ocasiones de hacerse cada vez más fiel a su vocación divina, de mostrarse constantemente una auténtica Hija de la Cruz, que sabe seguir a Jesús y su amor, no sólo al **Tabor**, sino también, mucho mejor, al **Huerto de los Olivos** y al **Calvario**, pasando desapercibida y haciéndose obediente por él, con él y en él hasta la muerte de Cruz, disponiendo el corazón y cuanto Él quiera. (T. I., c. 56, pag. 162)*

*Siga siendo y mostrándose siempre una buena y feliz hija, como lo es y se muestra bastante bien, por la gracia de Dios, y no por su fondo, aunque bastante bueno por naturaleza. Acepte todo lo que puede venirle de consolación y de desolación como procediendo de la mano del mejor de los amigos, de Dios mismo. Sí, siempre: **no lo que yo quiero, Dios mío, sino lo que tú quieres, en el Calvario, en el Huerto de los Olivos, tanto como en el Tabor...** (T. II., c. 352, pag. 185)*

RP GASPAR FERNÁNDEZ PÉREZ



Escuchando a San Miguel

Nuestro corazón no será más nuestro corazón, sino el corazón de Jesús, nuestra interioridad y nuestra exterioridad, la interioridad y la exterioridad de Jesús mismo.

(DS 47)



Composición
RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj
Contacto: martinfdv@yahoo.com.ar
--- > www.betharram.net
-- > /betharram.info



Espiritualidad Betharramita

Año XVII 2012 ~ Nº 01

Jesús del betharramita

“Podré conocerlo a Jesús, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar si es posible, a la resurrección de entre los muertos. Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta, ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo yo mismo sido alcanzado por Cristo Jesús...: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús”. (Filipenses 3, 10-14)

El Papa nos invita a vivir este Año de la Eucaristía. Que nos impregnemos de este gran misterio que es la fuente y el culmen de toda la vida de la Iglesia. Cada uno de nosotros tiene que tener un cuidado especial para contemplar y adorar a la persona de Jesús, el Hijo predilecto del Padre, hecho hombre. Yo los invito a que cada vez que se encuentren ante Jesús Sacramentado contemplen a Jesús, como lo contemplaba San Miguel Garicoits. Jesús Eucaristía es Jesús Resucitado, en la plenitud de su ser. En Él adquiere plenitud todo lo que fue su experiencia terrena, sus relaciones personales, su pasión por el hombre y cómo no, su pasión por el Padre.

Al contemplar el evangelio, San Miguel Garicoits queda fascinado por la persona de Jesús, el Verbo Encarnado: *El Hijo de Dios se hizo carne (Jn. 1, 14; Manifiesto)* El Misterio de la Encarnación es el corazón de la espiritualidad de San Miguel. Pero hay que señalar que el misterio de la Encarnación no se reduce al misterio de la Concepción Virginal. El misterio de la Encarnación es toda la vida humana de la persona de Jesús, el Hijo de Dios, hecho hombre en el seno de la Virgen María.

El Verbo Encarnado es un Dios anonadado y entregado. ¡Del seno del Padre al seno de María! ¡Qué paso! ¡Dejando el cielo anidado, va al lugar más despreciado, más desagradable del mundo, a un establo! (D.S. 43)

¡Aquí estoy sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás! ¡Contento como un héroe...! (Sal. 18,6) Un hombre dispuesto a hacer y sufrir todo, en el orden de la obediencia; un hombre que no hacía ni sufría nada fuera de ella. ¡Generosidad inmensa pero regula-

da! Generosidad que se dedica a los deberes, a las conveniencias de la posición actual; generosidad inmensa, que encuentra un campo digno de ella, tan amplio, donde puede desplegarse, glorificar a Dios, tanto en el seno de María, en el pesebre, en la pobre casa de Nazaret, como en los esplendores del cielo, a la derecha del Padre. (D.S. 42).



El Jesús que impresiona a San Miguel no es el Corazón de Jesús, sentado en un trono como un rey, propio de la iconografía de la primera mitad del siglo XX. El Jesús de San Miguel es muy dinámico, se mueve, camina, salta, corre. Así se puede entender la expresión tan reiterada en la regla de vida: **el impulso generoso del Verbo encarnado**. Yo me preguntaba muchas veces quién habría inventado esta expresión. Ahora entiendo que ha tenido que ser un betharramita muy santo, que rezó mucho con los escritos de San

Miguel. Fue seguramente él quien pidió poner en la Regla de vida esta cita de los *Pensamientos*, la única en la que he encontrado la expresión: *Ojalá todo nuestro ser, cuerpo y alma, tuviera un sólo movimiento, un generoso impulso para entregarse a la dirección del Espíritu de amor, repitiendo sin cesar: ¡Aquí estoy! ¡Ecce venio!* (*Pensamientos* 124-125)

Para San Miguel, Jesús es *el esposo que sale de su alcoba contento como un héroe a recorrer su camino...* del salmo 18, 6.

Desde el momento de su divina concepción, Jesucristo sale de su alcoba contento como un héroe a recorrer su camino (*Sal. 18,6*); desde ese momento, grita: **¡Aquí estoy!** Sin embargo, se queda nueve meses en el seno de su Madre, treinta años en Nazaret, antes de predicar su Evangelio y de morir por nuestra salvación. (D.S.41)

Desde su nacimiento, el Niño-Dios nos traza el camino, se lanza, corre, va siempre adelante, en el desamparo, en la aflicción. *¡Estemos orgullosos de seguirlo! ¡Que estos caminos trazados por un Dios no sean para nosotros caminos desconocidos y extraños, sino el camino real, por donde avanzaremos, orgullosos de nuestra gloria, felices por nuestra seguridad!* (D.S.107)

1. Este dinamismo queda bien expresado en el Manifiesto. Ese dinamismo de la persona de Jesús es **el espectáculo prodigioso**, contemplado por San Miguel y por los Sacerdotes de Betharram. Espectáculo que se hace vida consagrada y tarea misionera semejante a la de Jesús, el Consagrado y el Misionero del Padre. El **Aquí estoy** es también dinámico, no puntual. Es un gesto magnífico que dura toda la vida, desde la Concepción hasta la Cruz.

En el momento de entrar en el mundo...dijo...: **¡Aquí estoy, vengo para cumplir tu voluntad, Dios mío!** Comenzó su **carrera** con ese gesto magnífico que no interrumpió jamás. Desde ese momento, permaneció siempre en estado de víctima, anonadado ante Dios, no haciendo nada por sí mismo, actuando siempre movido por Espíritu de Dios, abandonado constantemente a las órdenes de Dios, para sufrir y hacer todo lo que él quisiera. (D.S.40)

Así lo contemplaba San Miguel y así aconsejaba que había que contemplarlo:

Para llegar a esa unión espiritual, hay que ejercitarse en imaginar ente nosotros al divino Jesús sufriente, ya sea clavado en la Cruz, ya sea recorriendo la Judea (T.I, c.111, pag. 239)

2. San Miguel se extasía ante el Niño, el Joven, el adulto Jesús. Su conducta es como un libro donde San Miguel aprende. Además, como aprendió en los Ejercicios Espirituales, no se queda en la exterioridad, sino que busca un conocimiento interno del Señor, para más amarlo y mejor seguirlo. Busca los sentimientos, las actitudes, los valores, las motivaciones que mueven a Jesús a ser como es y a actuar como actúa.

Aquí estoy! *Nuestro Señor se ofreció desde el primer instante de su concepción a Dios su Padre por medio de un acto interno, en el que perseveró siempre, sin ninguna interrupción. ¿Por qué quiso agregar a ese acto interior y secreto un acto exterior y público según la Ley? Para enseñarnos que no hay que ser cristianos sólo interiormente, sino también exteriormente, sobre todo en lo que es de precepto y en lo que ha ido introduciendo la costumbre piadosa...* (D.S. 41-42)

¡Pobre niño! ¡Tierno Jesusito, acabas de nacer por mí! ¡Cómo sufres, cómo tiemblas, cómo lloras!... ¡Qué testigos, María y José! ¡Qué pobre y simple al mismo tiempo que limpio y bien presentado en su porte exterior! ¡Qué modestia! ¡Qué humilde y agradecido su porte interior! ¡Qué respuesta de amor a tu Padre, que tanto nos ha amado, y a ti!

Dame un corazón semejante al de ellos! ¡Qué pasaje! ¡Qué personas en cuanto a lo exterior y en cuanto a lo interior! (D.S. 106-107)

¡Oh, Jesús, modelo mío, qué calma, qué olvido de ti mismo, qué atenciones delicadas, qué exterior, qué interior! ¡Y sobre todo, qué corazón, qué amor, qué mansedumbre, qué paciencia en medio de ese océano de dolor! (D.S. 48)

3. Yo creo que por aquí entramos en el Corazón de Jesús tal como lo entiende San Miguel. Nuestro santo se emociona, se extasía y se apasiona al sentirse tan amado por el Corazón de Jesús. Porque este mismo texto más adelante dice:

Y todo eso por mí. Corazón de Jesús, ¡cuánto sufres por mí, y cuánto desea sufrir! ¿Y yo?... Divino Corazón, ¡quieres ser mi corazón! ¡Esa es tu voluntad. ¡Sí, sí, que se imponga el derecho! Viejo Corazón, deja el lugar al Corazón de Jesús... (D.S. 48)

*¿Por qué nuestra Sociedad lleva el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús? Porque está especialmente unida a ese divino Corazón cuando dice a su Padre: **Aquí estoy**, para ser sus colaboradores en la salvación de las almas... Ese nombre recuerda tan bien los sentimientos de caridad, de humildad, de mansedumbre, de obediencia y de entrega encerrados en ese primer acto del Sagrado Corazón: **¡Aquí estoy!*** (D.S. 43-44)